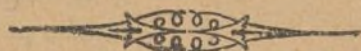


## SAINETE NUEVO

TITULADO:

EL COMPADRE  
Ó EL CHASCO DE LA ONZA.

## PERSONAS.

Juan, zapatero,  
raca, sin mujer.

Nicolás, amigo de Juan  
El Compadre.

*Casa pobre.—Balen Juan y Paca.*

*Juan.* Tú pretendes, Paca mía,  
el que me lleven atado  
al hospital de los locos;  
pues me has puesto en un estado  
tan deplorable y tan triste,  
que casi estoy acabando.  
Cómo quierés que yo compre  
con diez reales que me has dado  
tanta infinidad de cosas,  
que haberlas de ir ajustando  
era forzoso me dieras  
lo menos treinta ducados?

*Paca.* Y qué, no tienes bastante?

*Juan.* Ni para ir empezando;  
y si no ve repitiendo  
el todo de tus encargos.

*Paca.* Vé atendiendo: comprarás  
de ternera un buen pedazo,  
carnero, ya se comprende,  
el que sea necesario:

un par de pollos; si encuentras  
te traerás un polli-pavo;  
cuatro pares de pichones...

*Juan.* Si me los dieran á ochavo.

*Paca.* Si hay perdices tráete dos,  
conejos puedes traer cuatro,  
un jamoncito gallego...

*Juan.* Para con tomates guapo.

*Paca.* Traerás un queso de Holanda,  
vino de Jerez del blanco;  
y tambien, amigo mio,  
de Peralta un grande frasco;  
uvas ricas de Sanlúcar;  
seis melones valencianos;  
dulces secos...

*Juan.* No prosigas,  
mujer de todos los diablos;  
si no tengo para especias  
de tanto fiero guisado,  
cómo pretendes que haga



con tan poca plata el gasto?

*Paca.* Pues mira cómo ha de ser;  
porque tengo convidado  
á mi compadre Don Julio,  
por ser hoy mi cumpleaños.

*Juan.* Yo, *Paca*, te agradeciera  
cumplimientos escusados.

*Paca.* Pues no hace mas en bajarse,  
considerando tu estado,  
viéndote de zapatero  
remendon, y sin un cuarto;  
que tu en vender la camisa  
para así tenerle grato?

*Juan.* Tú dices bien, mujer mia:  
conozco que soy un asno.  
Mas bien pudiera sacarme  
de este miserable estado  
de remendon, como dices,  
y haberme puesto algun trato;  
pero solo es proteccion  
lo que en mi compadre hallo.

*Paca.* No se hizo Roma en un dia;  
que él la palabra me ha dado  
de sacarnos de miseria,  
y de ponerte á tí en zancos.

*Juan.* Ese dia, *Paca* mia,  
creo será el de San Márcos

*Paca.* No me respondas, Juanito.

*Juan.* Mujer, si estoy azorado.  
Te atrevieras tú á comprar  
en este tiempo que estamos....

*Paca.* Pues aun falta lo mejor.

*Juan.* Hazme la cuenta en la mano.

*Paca.* Dos reales para vaca,  
carnero otros dos....

*Juan.* Son cuatro.

*Paca.* Anda con dos mil demonios,  
que ya de ajuste me canso:  
todo lo que llevo dicho  
has de traer de contado,  
porque si no te aseguro  
que me la pagues, malvado. (*vase*)

*Juan.* Qué es esto que me sucede?  
Vaya que yo estoy medrado!

Vamos echando las cuentas:

Juan carnero, Juan jamon,  
Juan pichones, polli-pavos....

yo creo que piarás,  
mas no probarás bocado.

Lo que yo traeré será  
una librita de callos,  
media cuartita de arroz,  
un cuartillito del tinto,  
y si alcanza, otro del blanco,  
medio pan, cuatro pimientos  
picantes, en tanto grado,  
que á tí te ponga la lengua  
tan gorda como un zapato,  
á ver si quiere el Señor  
bajes tu orgullo insensato.

*Sale el Compadre.*

*Comp.* Compadre, muy buenos dias.

*Juan.* He, ya vino el espantajo. (*apar.*)

*Comp.* A dónde está la comadre?

*Juan.* En los infiernos. (*apar.*)

*Comp.* Yo he estado  
(como ya sabeis mi empleo)  
esta mañana ocupado;  
y no pude presentarme  
á dejar desempeñado  
el obsequio que se debe  
mi comadre. Tributaros  
á vos, como amigo mio,  
los afectos mas sagrados  
de amor y benevolencia,  
para que muy fino y grato  
conozcais en mis afectos  
lo que os estimo y os amo.

*Se abrazan.*

*Juan.* Yo digo amen, y os suplico  
el que no me apreteis tanto.

*Comp.* Voy á ver á la comadre.

*Juan.* Deténgase usted. No es malo  
el desenfado que tiene. (*apar.*)  
Atienda usted un breve rato:  
dónde se encamina usted?

*Comp.* De mi obligacion llevado,  
á ponerme á la obediencia



de la comadre, pues hallo  
que es muy debido el hacerlo,  
porque como yo he tardado...

*Juan.* Si no vinieras ahora,  
nos ahorrábais el enfado  
que yo acabo de tener  
con esa mujer del diablo.  
Con el motivo que vos  
hoy venís aquí á estafarnos,  
me ha puesto á mí mi mujer  
ahora mismo como un trapo.

*Comp.* Qué es lo que decís de estafas?

*Juan.* No venís vos convidado?

*Comp.* La Paca me dijo anoche  
que yo viniese temprano  
á honrarla con mi presencia.

*Juan.* Pues, amigo, vamos claros;  
si á usted le dijo la Paca  
que viniese, yo que mando  
en Jefe en aquesta casa,  
le mando á usted lo contrario,  
que aunque soy remendon,  
no quiero esponer mis cascos  
á tropiezos, que yo...

*Comp.* Vaya,  
señor compadrito, vamos,  
usted ha tenido disgusto,  
según lo que yo he notado,  
con mi comadre, y es fuerza  
que todo lo compongamos.

*Juan.* La composición que busco  
es, que vaya usted volando  
á espulgarse al sol, que aquí  
quien vive es Juan y no Marcos.

*Comp.* Pero es posible, compadre?

*Juan.* No sea usted porfiado,  
si no pretende que yo  
le rompa todos los cascos.

*Comp.* Amigo, usted es el dueño:  
yo me voy avergonzado;  
pero quisiera que usted  
me confiara el arcano  
del disgusto que ha tenido.

*Juan.* Ha sido, por no cansaros,

que esa endiablada mujea  
con ochenta y cinco cuartos  
quiere que traiga á mi casa  
una infinidad de trastos  
de comer, ya usted me entiende,  
pues dice que convidado  
os tenía, y era forzoso  
serviros y agasajaros.

*Comp.* Y qué trastos son aquestos?

*Juan.* Son perdices, son pichones,  
ternera, y aun galli-pavos.

*Comp.* Ya conozco yo, compadre,  
de qué todo ha dimanado.

*Le da un papel envuelto con un  
ochavo.*

Vaya usted corriendo, vaya,  
y gaste lo necesario,  
pues es gusto de la Paca  
que yo celebre sus años;  
y aunque en la vida yo vuelva  
á esta casa á incomodaros  
siempre seré yo Don Julio  
Rapacuellos y Morgallo.

*Juan.* Compadre del alma mía,  
ya sabéis lo que yo os amo.  
Paca, Paca, sal corriendo  
que está el compadre esperando,  
el chocolate, los dulces:  
lo que tarda, yo me abraso.

*Comp.* No la llame usted, compadre.  
que yo ahora mismo me marchó  
para no volver jamás  
á pasar por este barrio.

*Juan.* Si todo ha sido una chanza;  
pues cierto que no estamos  
nosotros llenos de gozo  
sabiendo venís á honrarnos.  
Vamos, Paca, que el compadre  
quiere marcharse y dejarnos.

*Sale Paca.* Por qué gritabas, Juanito?

*Juan.* Miren aquí qué cuidado!  
Sabiendo que á mi compadre  
le estábamos aguardando,  
te estás por allá metida



sin querer cumplimentarlo,  
sabiendo que es el compadre  
que tiene el género humano?  
*Paca.* Era hora de que viniéseis,  
compadre mio adorado?  
*Juan.* Mujer, no le riñas tú,  
si ha estado muy ocupado.  
*Paca.* No le disculpes, marido,  
porque el señor es un trasto:  
sabiendo que son mis días  
viene á las diez, pretestando  
ocupaciones.  
*Juan.* Mujer,  
el compadre es muy honrado,  
y si no ha venido antes,  
motivos tendrá sobrados.  
Saca el chocolate pronto,  
agua de nieve, bolados,  
e lresolí, los bizcochos:  
en qué te detienes? vamos.  
*Paca.* Por interesarse Juan,  
le dejo á usted perdonado.  
*Comp.* Yo la intercesion estimo:  
compadre, venga un abrazo.  
*Le abraza.*  
*Juan.* Hagan ustedes las paces,  
si no me voy enojado.  
*Comp.* Basta que usted se interese.  
*Abraza á Paca.*  
*Paca.* Yo por lo mismo me allano.  
*Juan.* Dejemos las ceremonias,  
y vayan al otro cuarto  
que esta más decente: yo  
voy corriendo como un gamo  
á prevenir todo aquello  
que para hoy es necesario.  
*Comp.* Pues yo con vuestra licencia,  
me volveré á mi despacho.  
*Juan.* Cómo es eso de volveros?  
Miradme aquí arrodillado:  
no veis que está Paca en cinta,  
y que puede...  
*Comp.* Es del caso  
que yo no sea jamás

motivo de disgustaros.  
*Juan.* Paca, ruégaselo tú:  
vamos, mujer: yo me aspo!  
*Paca.* Vaya, compadre, es preciso  
nos haga usted este agasajo.  
*Juan.* Mire usted qué frialdad:  
ruégaselo.  
*Paca.* Ya lo hago.  
*Comp.* Mirad, compadre mio,  
si no temiera enfadaros,  
yo admitiera... (*vánse*)  
*Juan.* Se ha acabado:  
entren ustedes adentro.  
Válgame Dios, qué pesado!  
Hombre mas hombre de bien  
no lo hallarán los humanos.  
Qué generoso! qué atento!  
qué cortés! qué bien hablado!  
Es el hombre de los hombres;  
se conoce que es hidalgo.  
Lo menos me ha dado aquí  
una onza de oro, esto es claro.  
Vamos echando la cuenta:  
yo creo que para el gasto  
de la comida de hoy  
con seis duros hay sobrado,  
de los otros diez me haré  
un vestido, que el que traigo  
parece que ya los grajos  
con él han andado: al caso.  
*Va quitando papeles.*  
Qué envuelto trae el dinero!  
este ya estaba guardado  
para que jamás le diese  
el Sol: vamos destapando.  
Así que el uno le quito  
el peso le va faltando:  
si esta será media onza?  
como soy que esto va malo,  
pues con media no podré  
comprar la comida y paño,  
pero con ocho duritos  
me parece que habrá hartos.  
Ay Dios mio de mi alma

(quita  
otro.)



qué chico se va quedando!  
Cuatro duritos serán:  
ni aun para el gasto: cuitado  
de mí, que de dos duros  
tan solo tiene tamaño!  
ya ni para fruta tengo.

*Acaba de descubrirlo.*  
Qué es lo que ví, desdichado!  
lo que me ha entregado aquí  
solamente es un ochavo.  
Peluca de los demonios  
no te llevarán los diablos,  
antes que yo te mirara;  
mi mujer sabe este chasco.  
Yo bien entrara y le diera  
al Don Soplado un porrazo;  
y si con el espadín  
me atraviesa á mí un costado.  
No señor, mejor esirme  
donde no vuelva á mirarlos:  
voy á tomar un cordel  
y ahorcarme: soy desdichado.

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Qué es aquesto, vecinito,  
dónde vais tan sofocado?

*Juan.* Ay amigo Nicolás,  
ya puedesirme rezando,  
pues voy á ahorcarme al instante,  
si el Señor no hace un milagro.

*Nicol.* Pero qué motivo tienes  
para hacer tal atentado?

*Juan.* Mi mujer! muy mal he dicho.  
mi compadre San Hilario,  
quien le pudiera á él hilar  
las tripas....

*Nicol.* Vamos despacio,  
y cuéntame por menor  
de qué nacen tus cuidados.

*Juan.* Has de saber, Nicolás,  
que un compadre estafalario  
que me ha dado la fortuna,  
ó por no errar, mis pecados,  
trae mi casa alborotada;  
no hallo en mi mujer agrado,

(quita  
otro.)

me trata cual gurrumino,  
y otras cosuelas que callo.  
Ahora pues, mi mujer,  
porque ella estaba esperando  
al compadrilo dichoso,  
por ser día de su santo,  
entregándome diez reales  
dijo que fuera al mercado  
y le trajese mas bodrios  
que en un convento descalzo  
no pudieran consumir  
entre cuarenta donados,  
y despues que yo con ella  
tuve varios altercados,  
se presentó mi compadre,  
maldito sean sus cascos,  
y envuelto en dos mil papeles  
me dió el truan un ochavo.  
Considera, Nicolás,  
si con este desengaño  
puedo creer que mi mujer  
está mi honor infamando.  
Y puesto que no hay remedio,  
ni que yo puedo evitarlo,  
he tomado este partido  
por ser el mas acertado.

*Nicol.* Nada de eso, amigo mío:  
es menester castigarlo,  
y á tu mujer sujetar,  
como hacen otros casados.  
Yo te daré dos remedios,  
y son bastante aprobados:  
esta espada, ya la ves,  
y este garrote....

*Juan.* No es malo:  
qué tengo de hacer con él?

*Nicol.* Tú le has de tener guardado,  
el espadín para él,  
y para tu esposa el palo.  
Al punto que se presente  
ese tu compadre airado,  
le dices tome la puerta;  
si no lo hace de contado,  
le atraviesas un ijar,

(quita  
otro.)



y quedas así vengado.  
 Tú mujer es regular  
 que salga y te alce el gallo;  
 entonces tú la sacudes  
 una docena de palos;  
 que yo te aseguro, amigo,  
 á fuer de escarmentado,  
 que el consejo que te doy  
 ha hecho infinitos milagros.

*Juan.* Yo te aprecio, Nicolás,  
 El consejo que me has dado;  
 retírate, pues que siento  
 que muy cerca escucho pasos,  
 y sin duda es el compadre  
 que se despide.

*Nicol.* A este lado  
 esperaré á ver cual obras  
 en lance tan apretado. *(vase.)*

*Sale Paca.* Has traído ya, Juanito,  
 lo que te tengo encargado?

*Juan.* Ni lo he traído ni quiero.

*Paca.* Qué dices, Juan? estás fátuo.  
 Quieres que vuelva el compadre,  
 que á un negocio se ha marchado  
 por la puerta falsa, y halle  
 que no hay nada preparado?

*Juan.* El compadre para tí  
 discurro que se ha acabado.  
 Ponte ahora de rodillas,  
 encomiéndate á algun santo  
 de tu devocion, y reza,  
 porque tu fin ha llegado.

*Paca.* Qué dices, Juan? estás loco.

*Juan.* Mira, Paca, que te mato,  
 y mueres sin confesion.

*Paca.* Juanito, pues qué te ha dado?

*Juae.* Un tabardillo de hombre  
 de bien en los cascós.  
 Lo primerito que aquí  
 he de quitarte (esto es claro)  
 es el cabello, y así  
 á cortarlo voy volando.

*Paca.* Ay! no te acuerdas, hijito,  
 cuando los dos nos casamos,

decias era mi cabello  
 madeja de oro encrespado  
 donde te enredabas tú?

*Juan.* Dices verdad: ahora caigo  
 en que ella tiene razon:  
 y como soy que no la mato.

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Qué haces? en qué te detienes?

*Juan.* Nicolás, no has escuchado?  
 que dice que es su cabello  
 madeja de oro encrespado.

*Nicol.* Con eso engañarte quiere.  
 no te detengas, menguado.

*Juan.* Pues retírate, verás  
 con qué prontitud la embaso.

*Vase Nicolás.*

El cabello te perdono;  
 pero vamos más despacio.  
 Esos ojos tan traviesos,  
 que han sido los que han mirado  
 cuando venia el compadre,  
 voy á sacarte.

*Paca.* Ay! cuitado,  
 no te acuerdas que decias,  
 antes de habernos casado,  
 que eran mis ojos luceros  
 que te estaban alumbrando?  
 pues cómo sacarlos quieres?

*Juan.* Dice muy bien: no la mato....

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Hombre, tú has perdido el  
 juicio.

*Juan.* Pues hombre no has escuchado  
 que son sus ojos luceros,  
 y si ahora yo la mato  
 nos quedaremos á oscuras?

*Nicol.* Amigo, no seas menguado:  
 no conoces que es ardid *(se re- tira.)*  
 por librarse de los palos?

*Juan.* Pues ahora ya no hay remedio.  
 sin duda alguna la mato.  
 Los ojos quiero dejarte,  
 pues tal cual vez me miraron  
 aunque con retrechería;



pero vamos mas aoajo:  
esa lengua tan maldita,  
que á mí me ha estado ultrajando,  
es la que voy á sacarte,  
y así....

*Paca.* Ay!

*Juan.* No te mato

si no acabas de chillar.

*Paca.* Haz memoria de que cuando  
querias tú divertirte,  
me rogabas que cantando  
estuviese á tu ladito,  
y te quedabas roncando.

*Juan.* Tambien esto es la verdad:  
de ningun modo la mato,  
aunque venga su compadre.

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Hombre, estás endemoniado?  
La matas ó me retiro?

*Juan.* Cómo quieres, insensato,  
que la mate, si su voz  
me tenia á mí hechizado,  
pues cantaba cual jilguero  
á quien tienen enjaulado?

*Nicol.* Esa era voz de sirena  
que te tuvo aprisionado.

*Juan.* Esa tenemos? ahora  
verás cómo la despacho.

*Vase Nicolás.*

La lengua por ésta vez  
quiero dejártela á un lado;  
y paso á hacer en tu pecho  
un agujero tamaño.

*Paca.* Ay! el pecho pasarme quieres!

No consideras, ingrato,  
que conservo dentro de él  
cuatro chiquillos guardados,  
que están llamando á su padre  
continuamente, gritando:  
papá, papá.

*Juan.* Qué he oido!

*Tira la espada y se arrodilla.*

Dadme amparo, cielos santos.

Hijos de mi corazon,

dulces y tiernos pedazos  
de este Herodes, que queria  
sin delito degollaros,  
responded á vuestro padre.

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Naranjo, bruto, menguado,  
no echas de ver que se burla?

*Juan.* Con qué es mentira este caso?

*Nicol.* Pues no lo echas de ver?

*Juan.* Pues, amigo, ve rezando,  
porque ahora sin falta voy  
á hacer un asesinato.

*Se retira Nicolás.*

*Paca.* Vecinos, favorecerme.

*Juan.* No hay mas vecino que el palo.

*Sale el Compadre.*

*Comp.* Qué es esto, compadre Juan?

*Juan.* Toma tú, compadre ochavo.

*Comp.* Así perdeis el respeto  
á un hombre de honor?

*Juan.* Zapato!

el honor que tú has tenido  
es mirarme deshonorado;  
y así aguanta, y haz costilla  
mientras que pasa el nublado.

*Sale Nicolás.*

*Nicol.* Ya basta, compadre Juan.

*Juan.* Consejero de los diablos,  
para que calles el cuento,  
toma tú los lambreados.

*Todos.* Deteneos.

*Juan.* Nadie hable,  
que estoy hecho un sagitario,  
y daré de palos hoy  
á todo el género humano.  
Tú, Paca, ya has visto bien  
del garrote el teclado:  
ensayo ha sido no mas:  
enmendarse, ó haré airado  
de tu cuerpo tantas giras  
como yo tengo guiñapos.  
Y si usted, compadre, vuelve  
por fortuna á ser osado  
de poner aquí los piés,



deje usted antes avisado  
en la parroquia que doblen,  
porque sin duda le mato.  
A usted, Nicolás, suplico  
que no divulgue este caso.

*Paca.* Marido, yo te prometo  
veas mi genio tan mudado  
(aunque nunca te ofendí)  
que quedes desengañado.

*Comp.* Compadre, ha cumplido usted  
como debe todo honrado.  
Yo le daré con que ponga  
tienda y viva descansado,  
sin que jamás tengais causa  
de acordarme lo pasado.

*Nicol.* Vecino, yo le prometo  
que viendo este desengaño,  
vivirá Paca cual debe,  
el compadre cual cristiano,  
usted en tranquilidad,  
y yo el suceso callando.

*Juan.* Pues ahora en celebridad  
de la dicha que yo gano,  
entren ustedes adentro,  
y enviaremos por un trago,  
que aunque pobre, tengo un duro  
para poder obsequiaros.

*Todos.* Y aquí concluye el sainete,  
perdonad defectos tantos.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Plaza de  
r

*Cantan.*  
de mi  
morena  
ven, y  
*Uno.* — Q  
que co  
la hora  
aguard  
*Los dos* —  
de mi  
morena  
ven, y

*Sale el ti*

*Guill.* — I  
a canta  
ó vuelv  
y a los  
*Manc. 1.*  
se miran  
*Manc. 2.*  
G. ¡Ay am  
y qué s  
maestro